

Letanías de Humildad

(Cardenal Merry del Val)

*Jesús manso y humilde de corazón,
óyeme.*

Del deseo de ser estimado, librame Jesús

Del deseo de ser alabado, librame Jesús

Del deseo de ser honrado, librame Jesús

Del deseo de ser aplaudido, librame Jesús

Del deseo de ser preferido a otros, librame Jesús

Del deseo de ser consultado, librame Jesús

Del deseo de ser aceptado, librame Jesús

Del temor de ser humillado, librame Jesús

Del temor de ser despreciado, librame Jesús

Del temor de ser reprendido, librame Jesús

Del temor de ser calumniado, librame Jesús

Del temor de ser olvidado, librame Jesús

Del temor de ser puesto en ridículo, librame Jesús

Del temor de ser injuriado, librame Jesús

Del temor de ser juzgado con malicia, librame Jesús

Que otros sean más amados que yo,

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean más estimados que yo,

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros crezcan en la opinión del mundo y yo me eclipse,

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean alabados y de mí no se haga caso,

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil,

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean preferidos a mí en todo,

Jesús dame la gracia de desearlo.

*Que los demás sean más santos que yo con tal que yo sea todo
lo santo que pueda,*

Jesús dame la gracia de desearlo.

Oh Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y
muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda
nuestro orgullo y amor propio. Concédenos la gracia de
aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos
como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra,
podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el
cielo.

Amén